

todas las que se producen en el seno del brahmanismo. Pero cuando se apercibieron los brahmanes de que el buddhismo tendia nada ménos que á derribar el edificio de la sociedad india, la tolerancia se convirtió en un ódio furioso, implacable. Al principio hallaron partidarios los buddhistas entre los chatrias, que sufrían la tiranía brahmánica lo mismo que las castas inferiores; los reyes se hicieron ardientes propagadores de la nueva doctrina; pero la casta dominante acabó por arrastrar á los príncipes hácia sus intereses. Entónces se declaró una guerra á muerte á los pacíficos buddhistas: «Que desde el puente de Râma, decia uno de sus perseguidores á los ministros de sus venganzas, hasta el Himalaya blanco por las nieves, sea condenado á muerte todo el que no inmolaré á los buddhistas de cualquier edad que sean» (1). Fueron expulsados enteramente de un país que habia sido la cuna de su religion (2). Esta violenta persecucion redundó en gloria de la buena ley y en bien de la humanidad, extendiendo el buddhismo en el norte del Asia.

Ya, aún antes de su expulsion, habian propagado su creencia los buddhistas fuera de los límites de la India. Un carácter distintivo del buddhismo, y que establece una nueva relacion entre esta religion y la de Cristo, es el ardiente proselitismo que anima á sus sectarios. Buddha mismo inspiró á la secta nueva este espíritu de propaganda, extraño al politeismo greco-romano. Las leyendas nos presentan al gran reformador animado de un gran deseo de convertir á su creencia á todos los hombres: Sakya, dicen, pidió á su preceptor que le enseñase todas las lenguas, como medio de predicar la buena ley por el universo entero. Antes de morir exhortó á sus discípulos á que instruyeran á los hombres y á que prestasen auxilio á los habitantes de los tres mundos, que todavía no estaban libres de las penas de la trasmigracion (3).

Los discípulos obedecieron á la voz del maestro. Un vivo sentimiento de unidad animaba á los primeros buddhistas; reuníanse

(1) Versos del *Sancara Vigaja* de *Madhava*, citados por WILSON (*Sanscrit Dictionary*, Prólogo, p. XVIII).

(2) En el siglo VII de nuestra era (NÉVE, *Revue de Flandre*, p. 469).

(3) KLAPROTH, *Vida de Buddha* (*Journal Asiatique*, 1.^a serie, t. IV, p. 16, 17). — DESHAUTERAYE, *Investigaciones sobre la religion de Fo* (Ib. t. VII, p. 163).

en concilios como los cristianos, para mantener y desarrollar su fe. La tercera asamblea decidió enviar misioneros que iniciasen á los pueblos extranjeros en la doctrina de la emancipacion. Al año siguiente (245 ántes de Jesucristo) se llevó el buddhismo á Ceylan: esta isla fué desde entónces el foco activo de una nueva propaganda. Más asombroso éxito esperaba á la doctrina de Sakya en un imperio que ha permanecido inaccesible á toda influencia extraña, aún á la del Evangelio. Desde el siglo tercero, ántes de Jesucristo, visitaron la China sacerdotes buddhistas; la religion india fué reconocida oficialmente por el emperador *Mingti* en el año 61 de nuestra era. Los chinos desplegaron un proselitismo tan ardiente como el de sus maestros; propagaron su fe en la Corea y el Japon. La persecucion que arrojó á los buddhistas de la India, fué el medio providencial de una nueva propagacion: los proscritos hallaron un refugio en el Nepal y en el Tibet: el celo religioso se abrió camino en las inaccesibles montañas, y las cubrió de monasterios consagrados al estudio y práctica de la vida religiosa. El buddhismo penetró en el Asia central y convirtió á las hordas bárbaras venidas de los hielos del Norte, los Mongolés y los Mandchus: se extendió hasta en el imperio de la Rusia.

§ II.—Doctrina.

N.º 1.—*Buddhismo y Brahmanismo.*

Tomamos de *Burnouf* una sucinta exposicion de la predicacion de Buddha: «El mundo visible está en variacion perpétua; la muerte sucede á la vida, la vida á la muerte; el hombre, como todos los seres vivos que le rodean, gira en el círculo eternamente móvil de la trasmigracion, pasando sucesivamente por todas las formas de la vida, desde la más elemental hasta la más perfecta; el lugar que ocupa en la vasta escala de los seres vivientes depende del mérito de las acciones que realiza en este mundo; así el hombre virtuoso renacerá despues de esta vida con un cuerpo divino, y el culpable con un cuerpo de condenado. Pero las recom-

pensas del cielo y los castigos del infierno son de duracion limitada, como todo lo que el mundo encierra; el tiempo agota el mérito de las acciones virtuosas, como borra tambien las faltas. La ley fatal de la variacion vuelve á colocar sobre la tierra lo mismo al dios que al condenado, para someterlos nuevamente á prueba y hacerles recorrer una serie de nuevas trasformaciones. Siendo ésta la condicion de todos los hombres, ¿cuál ha de ser su más ardiente deseo sino el de escapar de esta ley de la trasmigracion? Buddha les enseñaba la ley de la emancipacion» (1).

Se ve que Sakyamuni tomaba su punto de partida en el brahmanismo. Los brahmanes tambien creian en la fatalidad de la trasmigracion, en la reparticion de las recompensas y de las penas; trataban de escapar de un modo definitivo de las condiciones perpetuamente variables de una existencia completamente relativa. Pero lo que distinguía la doctrina del reformador es que era esencialmente moral, mientras que el brahmanismo consistia principalmente en prácticas exteriores, en sacrificios, para cuyo cumplimiento era una necesidad la intervencion de una casta de sacerdotes, intermediarios entre el hombre y Dios. Los budhistas desecharon los Vedas y los sacrificios, no solamente los cruentos, sino aún el del fuego (2). Su culto era una adoracion, un testimonio de respeto hacia Buddha, que manifestaban por una ofrenda de flores ó perfumes á sus imágenes ó á sus reliquias (3). La parte esencial de su ley estaba contenida en preceptos morales, que acabaron por formularse en diez mandamientos; los principales eran los que prohibian matar á un sér animado, robar, llevar vida licenciosa, mentir, ofender al prójimo, calumniar, aborrecer (4).

El buddhismo, en oposicion al brahmanismo, es, pues, una doctrina completamente interna, una religion moral. Jamas pensaron los brahmanes en ilustrar ni moralizar las masas. Mientras filosofaban sobre su emancipacion final, estaba el pueblo entregado á un

(1) BURNOUF, Introduccion, p. 152, 153; Consideraciones, p. 235.

(2) En la teoria del Veda, alimentábanse los dioses de lo que se ofrece al fuego, que es su mensajero sobre la tierra (BURNOUF, Introduccion, p. 339).

(3) LASSEN, t. II, p. 440.—BURNOUF, Introduccion, p. 335, 336, 339.

(4) BENFEY, *Encyclopedie d'Ersch*, s. II, t. XVII, p. 202.—STUHR, *Die Religionsysteme der Völker des Oriente*, p. 183, 184.

politeismo tan inmoral como extravagante. En lugar de curarle de sus supersticiones los brahmanes las fomentaban en su provecho. Echáronles en cara los budhistas el no tener estímulo más que para el lucro, haciendo el papel de juglar, de adivino, de astrólogo, de encantador. La acusacion, sin duda alguna, es de enemigos, pero los escritos de los budhistas entran en tales detalles y particularidades acerca del charlatanismo sacerdotal, que es difícil suponer que sean una pura invencion. Cuando los sacerdotes de una religion más santa se han degradado hasta el punto de fabricar reliquias y hacer milagros, bien puede creerse que los brahmanes habrian buscado el lucro en una *ciencia de mentira*, diciendo la buena ventura, haciendo conjuros ó usando de sortilegios (1). Los budhistas opusieron á esta desvergüenza una moral cuya pureza no cede á la moral cristiana. Predicaron la caridad para destruir el egoismo que vicia el alma humana; predicaron la paciencia, que libra al hombre del orgullo, de la altanería y de la arrogancia. Sakyamuni practicaba las virtudes que aspiraba á inculcar por medio de su enseñanza. Habiéndole invitado un rey que le protegía á que hiciese milagros para acallar á sus enemigos, Buddha le respondió: «Gran Rey, yo no enseño la ley á mis oyentes diciéndoles: Id, oh religiosos, y haced ante los brahmanes, con ayuda de un poder sobrenatural, milagros superiores á todo lo que puede hacer el hombre; sino que les digo: *Vivid, oh religiosos, de tal modo, que no se vean vuestras buenas obras, y sí vuestros pecados*» (2).

No todos los brahmanes eran juglares ni charlatanes: sus solitarios se imponian las más rudas penitencias, y hacian al cuerpo una guerra tan heroica, como la que más despues le hicieron los ascetas cristianos. Pero el ascetismo tiene sus escollos; rompe los lazos de familia y concentra al hombre sobre sí mismo. Buddha predicó tambien el ascetismo, y prescribió el celibato á sus religiosos: sin embargo, ¡cosa notable! puso en primer lugar en su moral los deberes de familia. Las leyendas lo presentan incesantemente preocupado con la salvacion de su madre, á quien él no conoció por haberla perdido á los pocos dias de su na-

(1) BURNOUF, el *Lotus de la buena ley*, Apéndice, núm. II, p. 468-470.

(2) B. SAINT-HILAIRE, en el *Journal des Savants*, 1854, p. 568-570.

cimiento. Citarémos algunos rasgos de su enseñanza sobre los afectos de familia: «Brahma, oh religioso, está con las familias en que el padre y la madre se ven perfectamente honrados, venerados, servidos. ¿Y por qué? Porque según la ley, un padre y una madre son, para el hijo de familia, Brahma mismo.» El hijo no tiene más que una manera de reconocer dignamente los beneficios de sus padres y de pagarles lo que les debe, «y es perfeccionarlos en la fe, si no lo están; en la moral, si tienen malas costumbres; inculcarles la liberalidad, si son avaros; la ciencia, si son ignorantes» (1).

Llegamos á un carácter fundamental del buddhismo que le distingue esencialmente del brahmanismo. La religion brahmánica es una doctrina particular de la India, y en la India misma no tiene presentes más que las castas superiores, por mejor decir, no parece inventada más que en interes de los brahmanes. Buddha anuncia que su ley es una ley de gracia para todos (2); no piensa solamente en la sociedad india, quiere procurar la salvacion del género humano. Las dos doctrinas rivales tenían el mismo objeto; eran caminos para llegar á la perfeccion; pero en esta obra de perfeccionamiento el brahman no pensaba más que en sí mismo. ¡Extraña contradiccion del espíritu humano! En una sociedad que apenas creía en la personalidad, esta misma personalidad absorbía á los sabios. El brahman se retiraba á la soledad; atormentábase con penitencias inauditas para elevarse por encima de los dioses: era el delirio del orgullo. Los buddhistas tambien se imponían tormentos voluntarios, pero las leyendas que refieren sus combates dicen que los inspiraba la felicidad del género humano. En la vida social el brahman buscaba exclusivamente las ventajas de su casta; el buddhista no tenía otro interes que el de la moral y la virtud (3). El brahmanismo excluía á los miembros de las castas inferiores de la iniciacion religiosa; así la inmensa mayoría de los hombres no participaba de los beneficios de la religion; el buddhismo se dirigió á todos, sin distincion de naci-

(1) BURNOUF, Introduccion, p. 133, 270.

(2) Estas son las palabras mismas de Buddha (BURNOUF, Introduccion, p. 198).

(3) LASSEN, t. II, p. 441.—BURNOUF, Introduccion, p. 159.

miento. El brahman creía imposible la salvacion fuera de los límites de la region bañada por los rios sagrados; los buddhistas atendieron á la salvacion de aquellos pueblos desheredados, y extendieron entre ellos principios generosos y saludables. El egoismo es la mancha indeleble de los brahmanes. La caridad es el rayo distintivo de los buddhistas; á fuerza de caridad es como se elevaron por encima de la distincion de castas tan profundamente arraigadas en la India. Por esto es por lo que principalmente se aproxima el buddhismo al cristianismo, y por lo que merece un lugar distinguido en la historia de la humanidad (1).

N.º 2.—Caridad.

El buddhismo, como todas las especulaciones indias, lleva consigo la desoladora conviccion de la universalidad del mal: no solamente el mal domina en el mundo, sino que el mundo mismo es el mal (2). Los brahmanes no pensaron en rechazar los males de la vida más que en interes de su emancipacion. El espíritu de caridad que animaba á los buddhistas los elevó por encima de una falsa doctrina: hay entre ellos un gérmen de la virtud activa que distingue la religion de Zoroastro y el genio del Occidente. Si el mal existe, en nosotros y no en la creacion tiene su raíz; combátámosle, pues, con todas las fuerzas que Dios nos ha dado. El precepto fundamental de la moral buddhista, es: *abstenerse del mal, hacer el bien* (3). Podría casi reducirse el buddhismo, como el Evangelio, á una sola ley: la caridad.

Nada caracteriza tanto al buddhismo como los rasgos de caridad que las leyendas atribuyen á Buddha. Sakyá, huyendo de los brahmanes que le habian arrojado de su reino, encuentra un men-

(1) BURNOUF, Introduccion, p. 336: «El buddhismo por su principio de caridad universal se ha conquistado el primer lugar entre las antiguas religiones del Asia.»

(2) STUHR, p. 155, 179.—SCHOTT, *über den Buddhismus*, p. 162.

(3) La moral de los buddhistas está resumida en una fórmula sacramental que dice: «Abstenerse de todo pecado, practicar constantemente todas las virtudes, dominar en absoluto su propio corazón, tal es la enseñanza de Buddha.» (*Journal des Savants*, 1854, p. 562, nota.

digo. Habiendo perdido su poder y su fortuna, y no teniendo otra cosa, pide que le ate y lo entregue al rey, su enemigo, á fin de que el dinero que le den por ello le sirva de limosna; el pobre por quien Buddha se sacrificaba así, pertenecía á la casta de los brahmanes, implacables perseguidores del reformador. Una multitud de hechos que la tradicion atribuye á Gautama expresan, bajo una forma frecuentemente caprichosa, su abnegacion universal, su inagotable amor por todos los seres. Da limosna con sus ojos y con su cabeza, entrega su cuerpo á una tigre que se moria de hambre con sus pequeñuelos (1). Para inspirar la caridad á sus discípulos, los despojó de todo pensamiento personal. El catolicismo ha colocado entre sus santos á un hombre que, para realizar el ideal de Jesucristo, se sometió con los suyos á una pobreza voluntaria; el buddhismo primitivo era una gran órden de mendicantes (2). La beneficencia, ley esencial de los religiosos, comprende á todos los seres. «Los alimentos que el mendicante ha obtenido se dividirán en tres porciones: se dará la una á la persona á quien vea padecer hambre, otra se llevará á un lugar desierto y tranquilo, y se colocará sobre una piedra para los pájaros y las fieras» (3).

La beneficencia es el deber lo mismo de los reyes que de los monjes. No tenemos idea alguna de la infinidad de limosnas que distribuian los príncipes buddhistas. El peregrino chino *Hiouen-Thsang* refiere, como testigo ocular, que el rey *Siladitya* hacía cada cinco años liberalidades á centenares de miles de personas. Daba cuanto podía, hasta sus vestidos y objetos preciosos que los señores de la India acostumbraban reunir. El rey era feliz despojándose de ellos; encontraba que era el mejor medio de dar empleo á sus riquezas (4). El buddhismo ha degenerado de su pureza primitiva, pero ha permanecido fiel al espíritu de caridad que ani-

(1) *Relation des royaumes bouddhiques*, traducción del chino por REMUSAT, página 75.—SCHMIDT, *Gramática mongola*, p. 163.

(2) Buddha, después que se retiró del mundo, no vivió más que de limosnas (LASSEN, t. II, p. 74). Sus discípulos llevaban el nombre de mendicantes, *bhixu* (LASSEN, t. II, p. 71).—*Bhixu* significa el que vive de limosnas (BURNOUF, *Introducción*, p. 275).

(3) BURNOUF, *Introducción*, p. 335.

(4) *Vida de Hiouen-Thsang*, traducida por STANISLAS JULIEN, p. 252, s.

maba á su fundador; sus conventos están abiertos á todos los extranjeros, sin distincion de creencia religiosa (1). El buddhismo es el digno precursor de la caridad cristiana. Los hospitales no existen en el mundo occidental más que desde el establecimiento del cristianismo; la primera idea de esta santa institucion se debe á los discípulos de Sakya.

La caridad de los buddhistas no se limita á la beneficencia: consiste en un sacrificio sin límites por la salvacion de todas las criaturas; conducia á una abnegacion absoluta de todo sentimiento de personalidad. La caridad debe borrar el egoismo del corazón del hombre. Es uno de los mandamientos de la *buena ley*. No conocemos nada más santo en ninguna religion. Buddha estaba abrasado en la caridad sobrehumana que predicaba. No pensaba, dicen las leyendas buddhistas, en asegurarse personalmente la salvacion y la emancipacion; trataba ante todo de salvar á los demas seres; por mostrarles el camino que conduce á la emancipacion final, dejó la morada de los bienaventurados, el *Touchita*, para sufrir las pruebas y los azares de una nueva existencia (2). Bajo el punto de vista de los Indios, el sacrificio de Buddha es tan grande como el de Cristo; porque la vida es para ellos el mayor de los males. Buddha inspiró á sus discípulos la ardiente caridad que le animaba: ésta se manifestó en su infatigable proselitismo.

El ardor de la propaganda era desconocido á las religiones de la antigüedad pagana; no se la encuentra más que entre los Hebreos y entre los buddhistas. El proselitismo judío tenía su origen en la convicción de que el culto de Jehová estaba destinado á abrazar un día el mundo entero. «El proselitismo de los Indios, dice un sabio orientalista, á quien seguimos con gusto, es un efecto de la benevolencia universal que anima á Buddha, y que es á la vez la causa y el efecto de la mision que él se impone sobre la tierra» (3). Nada más conmovedor que los preceptos del buddhismo acerca del lazo de caridad que abraza á todos los hombres: «Nosotros de-

(1) VON BOHLEN, t. I, p. 323.

(2) B. SAINT-HILAIRE, Buddha (*Journal des Savants*, 1854, p. 568; 1855, página 117).

(3) BURNOUF, *Introducción*, p. 37; *Consideraciones*, p. 235.

bemos amar á todos los seres, porque somos uno con ellos. El que odia á sus semejantes se odia á sí mismo. El odio no tiene excusa entre las malas inclinaciones de los hombres; si hacen el mal es por ignorancia, y es menester tener compasion de ellos é iluminarlos.» El creyente que está bien penetrado de la ley de salvacion, no piensa solamente en sí mismo, sino tambien en los demas. El hombre que tiene un corazon como el de Buddha, debe decirse: «Si otros hombres aprenden á conocer esta ley, me regocijaré como si yo mismo la aprendiese; si otros la ignoran, lo sentiré como una desgracia personal... Nuestro mérito es ya grande, si llegamos á salvar algunas almas; será mucho mayor si podemos conseguir que los que han sido iluminados por nosotros propaguen á su vez la ley de Buddha, y así sucesivamente. De esta manera la buena ley se extenderá por el mundo entero, y se salvarán todos los seres que sufren en este océano de dolores. Enseñar la buena ley es la mayor de las buenas obras, puesto que libra á los hombres del mayor de los males, del renacimiento... Anuncia, pues, la ley á todos los hombres, á aquellos con quienes comes, á aquellos con quienes hablas, á tus criados, á los que conoces y á los que no conoces» (1).

N.º 3. — Igualdad.

El brahmanismo tenía tambien instintos de caridad y de benevolencia universal, pero estos sentimientos fueron ahogados en su cuna por el espíritu de division y de casta. Los budhistas ven hermanos en todos los hombres; no hay para ellos sér impuro, comprenden á toda la humanidad en sus oraciones (2). Sus predicaciones abundan en imágenes para expresar la igualdad religiosa. Se lee en uno de sus libros canónicos (3): «Como los rayos del

(1) SCHOTT, *über den Buddhismus*, p. 278, 279, 247, 255, 256.

(2) VON BOLHEN, I, 328, 330.—BURNOUF, Introducción, p. 198, 199.

(3) Los pasajes que citamos están sacados de uno de los libros religiosos de los budhistas, titulado el *Lotus blanco de la buena ley*; Burnouf ha traducido algunos fragmentos en la *Revue Independante*, 1.ª serie, t. VIII, p. 520-534. La traducción completa ha aparecido en 1852.

sol y de la luna, oh Kasyapa (1), brillan por todo el mundo para el hombre virtuoso como para el malvado, para el que está elevado como para el que está bajo, por todas partes caen sus rayos igualmente, no con desigualdad; así son, ¡oh Kasyapa! los rayos de la inteligencia, dotada de la omnisciencia de los venerables Tathâgatas (2). Yo lleno de alegría todo el universo; semejante á una nube que vierte por todas partes su agua, siempre igualmente bien dispuesto para los hombres respetables, como para los más bajos, para los más virtuosos, como para los más malos; para los hombres pervertidos, como para los que observan una conducta regular; para los que siguen las doctrinas heterodoxas y falsas opiniones, como para aquellos cuyas opiniones son sanas y perfectas.»

La igualdad se extendia aún á las mujeres. El brahmanismo las condena como seres impuros; las coloca al nivel de los sudras. El buddhismo no solamente no excluye á las mujeres de la iniciacion religiosa, sino que las admite en los más elevados rangos de la jerarquía; tiene sus conventos de religiosas y sus santas como el catolicismo (3).

La igualdad es un sentimiento tan indestructible de la naturaleza humana, que se abrió paso aún en la doctrina de los brahmanes. La presentan como una esperanza para una vida subsiguiente: un sudra puede renacer en una casta superior. Pero ahí se acaban sus promesas; en el mundo actual las castas son de institucion divina, la desigualdad es inmutable. Sakyamuni no se contentó con ofrecer á sus sectarios la perspectiva de una emancipacion futura, les dió el medio de conseguir este objeto iniciando indistintamente á todos en su ley. Todo hombre podia llegar á ser religioso; así el camino de la salvacion estaba abierto aún en esta vida á todas las castas; la iniciacion, reservada en el brahmanismo á las clases dominantes, se extendia á todos los hombres (4). Esta doc-

(1) Este es el nombre de uno de los primeros discípulos de Buddha. Kasyapa era de la casta brahmánica (BURNOUF).

(2) El término *Tathâgata* es sinónimo de *Buddha* y significa: «el que ha venido como los Buddhas anteriores» (BURNOUF).

(3) BENFEY (*Encyclopedie d'Ersch*, II, 17, p. 20, 203). Las religiosas, lo mismo que los religiosos, deben observar la castidad y mendigar para vivir; se les llama *Bhikkhunis* (BURNOUF, Introducción, p. 278).

(4) BURNOUF, Introducción, p. 210, 211; *Consideraciones*, p. 240.

trina minaba la organizacion de las castas; no se engañaron los brahmanes; por eso es por lo que proscribieron á los buddhistas.

Detengámonos sobre este dogma del buddhismo; es la primera manifestacion de la igualdad en el mundo oriental. *Burnouf* refiere una bella leyenda que nos muestra cómo Buddha hacía aceptar la santa idea de la igualdad á una sociedad fundada en la desigualdad. Un dia Ananda, el servidor de Sakiamuni, encuentra á una jóven, hija de la clase de los párias, que llevaba agua, y le pide de beber. La jóven, temiendo mancharle con su contacto, le advirtió que habia nacido en una casta impura, y que no le era permitido acercarse á un religioso. Ananda le respondió: «Yo no pregunto, hermana mia, ni por tu casta, ni por tu familia, solamente te pido agua, si es que tú puedes dármela.» Prakriti se siente enamorado de Ananda. Buddha se aprovecha de esta pasion para convertir á la jóven pária; ésta declara que está pronta á renunciar al mundo. Entre tanto saben los brahmanes que una pária ha sido admitida á la iniciacion, y dicen: ¿cómo podrá llenar los deberes impuestos á las religiosas? ¿cómo podrá entrar en las casas de los brahmanes? Oyendo hablar el rey de esta insólita conversion, pidió su explicacion á Buddha. Entónces el reformador, en presencia de sus discípulos y del pueblo, contó la historia de una de las antiguas existencias de la jóven.

«En cierta ocasion, vivia, al norte de Ganges, un rey de los párias, que quiso casar su hijo con la hija de un brahman. El jóven, que no era otro que Prakriti, estaba dotado de todas las perfecciones espirituales; poseia á fondo el Veda y las demas ciencias brahmánicas. El rey fué al bosque en busca del brahman, que allí se entregaba á la meditacion, y le expuso su deseo. Pero no bien le hubo oido el brahman, exclamó lleno de indignacion: Fuera de aquí, pária; ¿un hombre que come perro, se atreve á hablar así á un brahman que ha leído el Veda? ¿Cómo te atreves á pedir la union del más noble con el más vil? Los buenos, en este mundo, se unen con los buenos, los malos con los malos. Tú que eres despreciado en el mundo, tú el último de los hombres, al querer aliarte con nosotros pides un imposible.» Á estas duras invectivas el pária respondió así: «No hay entre un pária y un hombre de otra casta la diferencia que hay entre la piedra y el oro, entre

las tinieblas y la luz. El brahman, despues de todo, no ha salido del éter, ni del viento; no ha roto la tierra para aparecer á la luz del dia, como el fuego que sale de la madera que se frota. El brahman ha venido al mundo de la misma manera que el pária. ¿Dónde ves tú, pues, la causa que hace que el uno sea noble y el otro vil? El brahman mismo, cuando muere, es abandonado como objeto impuro; le cabe la misma suerte que á los de las demas castas; ¿dónde está, pues, la diferencia?» (1).

Buddha, queriendo dar un notable testimonio de la igualdad religiosa que trataba de inspirarles, prometió que en sus futuras encarnaciones renaceria ya en la clase de los brahmanes, ya en la de los guerreros, ya entre los mercaderes ó labradores. Los primeros patriarcas, sucesores de Sakyamuni, y escogidos por él mismo, fueron un brahman, un chatria, un vaisya y un sudra (2). El sentimiento de igualdad, una vez nacido en el hombre, es indestructible; se desarrolla hasta que ha producido sus últimas consecuencias. Buddha no habia predicado más que la igualdad religiosa; sus discípulos acabaron por combatir abiertamente el sistema de castas. Nos queda un notable testimonio de este desarrollo progresivo de la idea de igualdad en la obra de un buddhista (3), escrito bajo la forma de un diálogo con un brahman:

El buddhista pregunta cuál es el elemento esencial que constituye un brahman. Dice él que no es la generacion. En apoyo de esta opinion, al parecer heterodoxa, cita brahmanes que, segun la tradicion india, han nacido de un elefante, de un buho, de una flor ó de un mono. Pero admitamos, continúa, la necesidad para formar un brahman de que el nacimiento provenga de un hombre y una mujer que pertenecen á la casta sacerdotal; ¿cómo es que las mujeres de los brahmanes que cometen adulterio con sudras dan á luz brahmanes? El buddhista insiste y recuerda que, segun la *Ley de Manú*, el brahman se degrada cuando come carne; prueba de que no es el nacimiento quien produce al brahman, porque

(1) BURNOUF, Introduccion, p. 205-210; *Consideraciones*, p. 238-240.

(2) RÉMUSAT, *Misceláneas de historia y de literatura orientales*, t. I, p. 134-138, 139.

(3) HODGSON lo ha traducido en las *Transactions of the royal asiatic Society of Great Britain*, t. III, p. 160 y sig.

si lo fuese, la cualidad que le confiriese no podría borrarse por un acto. ¿Será la ciencia lo que constituye al brahman? Más de un sudra debería en este caso ser admitido en la casta dominante, como más versado en los Vedas que los sacerdotes. ¿Qué es, pues, lo que constituye al brahman? «El brahmanismo es lo que aleja del pecado. Está escrito en los Vedas que los dioses consideran como brahman al hombre que se libra de la intemperancia y del egoísmo. Está escrito en todos los libros sagrados que los caracteres de un brahman son: la verdad, la penitencia, el imperio que ejerce sobre los órganos de los sentidos, la misericordia; asimismo los caracteres de un tchandala son los vicios opuestos á estas virtudes.» El budhista ataca en seguida la doctrina brahmánica de la desigualdad de los sudras: «¿Son acaso viles porque han sido creados los últimos?» Responde: «¿Son superiores en dignidad los dientes á los labios, porque en una composicion literaria sean nombrados ántes que éstos? ¿Son por ello los dientes más antiguos que los labios? De que los sudras sean nombrados los últimos en el *Código de Manú*, no puede deducirse que sean de distinta naturaleza que los brahmanes.»—¡Cosa extraña! exclama el budhista; afirmáis que todos los hombres proceden de Brahma; ¿cómo, pues, entónces puede haber desigualdad fundamental entre las cuatro castas? Las diferencias de raza se marcan en los seres por diferencias de organizacion. Así, la pata del caballo no se parece á la del elefante. Pero yo no sé que se diferencie el pié de un chatria del de un brahman ó de un sudra. Todos los hombres tienen la misma conformacion, todos son, pues, iguales. Los brahmanes y los sudras son semejantes en la carne, la piel, la sangre, los huesos, el rostro, el nacimiento y la muerte; son, pues, de la misma naturaleza.» Interpelando al brahman, su interlocutor, le pregunta el budhista: «Dime, ¿el placer de un brahman difiere del de un sudra? ¿No vive y muere el uno como el otro? ¿Difieren en sus facultades intelectuales, en sus acciones ó en los objetos de sus acciones? ¿No están igualmente expuestos al temor y son sensibles á la esperanza?» La conclusion del budhista es que «naciendo todos los hombres de la mujer y de la misma manera, estando sujetos todos á las mismas necesidades físicas, teniendo todos los mismos órganos y los mismos sentidos, son todos igua-

les. No hay otra diferencia entre ellos que la de las virtudes que poseen. El sudra que emplea toda su vida en buenas acciones, es un brahman. El brahman que observa mala conducta, es un sudra, y aún peor que un sudra.»

El buddhismo primitivo era una religion del otro mundo; la igualdad que predicaba era la igualdad religiosa. No pensaba en invertir la constitucion política y civil de la India, que se fundaba en la institucion de las castas (1); pero su doctrina conducia lógicamente á este resultado. Lo mismo sucedió con el cristianismo. En la mente de Jesucristo, la igualdad no se referia más que á las relaciones del hombre con Dios; los esclavos permanecian bajo el dominio de sus señores. Pero los principios no se dejan limitar así; tienen una fuerza de expansion irresistible. El cristianismo contribuyó á destruir la esclavitud; el buddhismo destruyó, si no la organizacion social fundada sobre las castas, al ménos la base de esta organizacion (2).

El buddhismo cumplió en el Oriente una obra análoga á la que estaba reservada á Cristo en el mundo greco-romano: abolió las castas y preparó el régimen de la igualdad. Bajo este punto de vista merece ser colocado al nivel del cristianismo. Inspirado por los mismos sentimientos, la caridad y la igualdad, ha debido ejercer una influencia igualmente benéfica. Para apreciar el bien que produjo el buddhismo en las inmensas comarcas en que lo propagó el celo de los misioneros, necesitaríamos conocer el estado de los pueblos convertidos en el momento de la predicacion, las dificultades que tuvo que vencer, las con que tuvo que transigir, y, en fin, la condicion actual de las poblaciones que siguen el buddhismo. Sobre todos estos puntos no tenemos más que vagos é incompletos indicios; pero bastan para conceder al buddhismo la gloriosa calificacion de cristianismo del Oriente.

(1) BURNOUF, *Introduccion*, p. 210.

(2) No hay castas entre los pueblos que siguen el buddhismo (BURNOUF, *Introduccion*, p. 212-213 *Consideraciones*, p. 241).